

Queda, pues, abierta la caza del hombre...

“Es preciso atacar a las personalidades intelectuales musulmanas que son el sostén esencial de la rebelión, y pienso muy especialmente en los médicos, dentistas y farmacéuticos musulmanes. Cada vez que uno de éstos sea sospechoso de simpatía (y digo bien “sospechoso” y “simpatía”) para con el F. L. N. deberá ser eliminado”

Raoul SALAN. De LE MONDE, París, 15-V-62.

Estas líneas han sido extractadas de una instrucción dirigida por Salan a los activistas de la O. A. S. Con todo, ya antes Salan se dirigía a los Obispos de Francia para presentarles sus “sentimientos filiales” y exponerles que “la fraternización no se ha perdido sino en apariencia y para poco tiempo”, es decir —y esto lo digo ya—, hasta que sean ejemplarmente aniquilados los musulmanes que disientan de la O. A. S. A lo que se ve, Salan tiene un prototipo en la Historia, el Príncipe de Maquiavelo para quien la Moral es un servidor de la eficacia política y estatal. La Etica en tanto vale en cuanto sirve a los propios intereses.

La O. A. S. se proclama defensora y baluarte de la Civilización cristiana. Predica un futuro nuevo en que cada ciudadano sea cristiano y no subsistan ya ni comunistas ni “comunistas”. Para la O. A. S. el único Bautismo salvífico es el terrorismo;

a sus órdenes Francia se hará cristiana a golpe de plástico.

Como todos los apóstoles de la violencia, los idealistas de la Argelia Francesa desconocen la conquista más radical: la del corazón del hombre, el centro del amor. Ellos tan sólo hablan de la conquista del poder, ésa es su meta. Se comienza por ignorar la voluntad del Pueblo Francés, se entabla una lucha sangrienta de espaldas al bien común y la opinión pública. La eficacia en la consecución del poder viene a ocupar, en la conciencia de los activistas de la O. A. S., el lugar de las normas morales. Son los implantadores de un “cristianismo” amoral. “No hay paz estable (...), si no cesan(...) el odio y la enemistad mediante una reconciliación basada en la mutua caridad”. (Benedicto XV).

Esa orden de Salan es toda una consigna maquiavélica y anticristiana, cuyos frutos nos son de sobra conocidos. El 2 de mayo, la prensa nos comunicaba: La O. A. S. hace estallar un automóvil cargado de explosivos y situado ante las colas de cientos de musulmanes que acudían, en el puerto, al centro de contratación de trabajadores. Llegan al centenar los muertos.

A pesar de tanta violencia, es necesario decirlo, es más fuerte quien pierde con Moral que quien vence sin ella.

J. Intxausti.

Diario de un ábside

Junio 29.—Llega Lucio Muñóz, con su equipo de colaboradores.

Junio 30.—Se ha finalizado la labor del doble baño de brea al ábside, para defender la madera de la humedad y de la podredumbre.

Julio 2.—Comienza a revestirse el ábside con las gruesas vigas de madera.

Julio 9.—Dibuja Muñóz las primeras líneas de carbón en el ensamble de vigas colocado debajo del Camarín.

Julio 10.—Sobre las líneas dibujadas, se adosan a las vigas los primeros recorres de madera, con lo que Muñóz comienza su obra mixta en el ábside.

Rumor del taladro eléctrico sobre la madera; cantar de martillos que remachan las vigas. Y jornadas de trabajo, desde las seis y siete de la mañana hasta las ocho de la tarde.

El ábside se va completando rápidamente, dejando entrever una solución atractiva, única.